



Resumen de la Unidad 2

En 1750, la mayoría de la gente no participaba en el gobierno del estado en el que vivía. Para la mayoría de la gente, las comunidades más importantes eran la religión, la familia o la localidad. Sin embargo, con el aumento de las interconexiones entre las sociedades, surgieron nuevas ideas sobre la soberanía: quién tiene derecho a gobernar. Estas ideas dieron origen a muchos de los conceptos de comunidad que tenemos hoy en día, como la democracia, los derechos humanos, la ciudadanía y el Estado-nación. En algunos lugares, la mezcla de ideas y condiciones era propicia para la revolución. Pero había límites a quién podía participar en el nuevo orden político que se estaba creando.



00:01

Kim Lochner y Colby
Burnett conversa

OK, creo que deberíamos cambiar por completo la forma de hacer estos vídeos generales.

Pero, es sólo el segundo.

Sí, pero es hora de revolucionar el sistema.

Ya veo lo que has hecho.

Sí.

Estado-nación: Un
Estado que representa
y gobierna a una
comunidad de
ciudadanos

Hola, soy Kim Lochner, y junto con Colby Burnett, presentamos la Unidad 2:
Revoluciones liberales y nacionales Vivimos en un mundo de Estados-nación, de países
en los que la población comparte en gran medida un estatus político y un gobierno. A
diferencia de la mayoría de nuestros antepasados que vivieron antes del "largo siglo
XIX", de 1750 a 1914, esperamos, nosotros y nuestros vecinos, tener derecho a
participar políticamente en un Estado que nos represente y gobierne como comunidad
de personas, o ciudadanos. Esta es la definición misma de un Estado-nación.

01:00

Fotos de ciudades
abarrotaadas de
todo el mundo;
una foto de la
Declaración
Universal de los
Derechos Humanos

Al mirar alrededor del mundo, vemos que casi todo el mundo es ciudadano de un Estado-nación. Somos australianos, estadounidenses, rusos, paraguayos o nigerianos, tanto por ley como por las identidades que reivindicamos. Muchos de los derechos que tenemos son derechos civiles: garantizados en su mayoría por nuestros gobiernos, ya sea a través de una constitución, de leyes o simplemente de la práctica. También hay algunos tipos de derechos, lo que llamamos derechos humanos, que creemos que se aplican a todo el mundo, independientemente de su gobierno.

Todas estas ideas están unidas por la idea de soberanía: el derecho a gobernar. En nuestro mundo moderno, el Estado-nación tiene soberanía política: el derecho a gobernar un país. Pero también creemos que los individuos tienen soberanía personal, el derecho a gobernar sus propios cuerpos y mentes.

01:35

Soberanía política:
El derecho de una
nación a gobernar
su territorio y su
población

Soberanía personal:
El derecho del
individuo a
gobernar su propio
cuerpo y mente

Fotos de personas
votando,
participando en la
democracia

Estas ideas se expresan sobre todo a través de la democracia, el sistema de gobierno en el que todas o muchas personas participan en el gobierno de su Estado o eligen a las personas que les representan en el gobierno.

02:11

Colby Burnett
Contraste de obras
de arte que
representan
diferentes

De hecho, para la mayoría de la gente en 1750, la comunidad más presente en sus vidas no era el Estado o el gobierno, sino su religión. La vida cotidiana de un barrio solía girar en torno a una iglesia, un templo o una mezquita. La religión dio a la gente muchas de las reglas por las que vivían. En muchos casos, la religión desempeñó el papel de un gobierno. En otros casos, religión y gobierno estaban unidos; muchos líderes religiosos desempeñaban un papel clave en la organización del Estado. Sin embargo, mientras que la religión estaba presente a

prácticas
religiosas en todo
el mundo

diario en la vida de la mayoría de la gente, el gobierno solía ser bastante distante, algo en lo que sólo participaba un pequeño grupo de personas ricas e importantes.

Sin embargo, poco después de 1750 empezaron a cambiar las ideas sobre los derechos de los gobernados y sobre quién tenía derecho a gobernar.

02:50

Un mapa animado muestra las revoluciones que surgen en todo el mundo

Texto:

Secularización: La separación de la religión y el Estado

El crecimiento del comercio en el siglo XVIII hizo circular las ideas por todo el mundo y propició el desarrollo de nuevas ideas. Estas ideas encontraron las condiciones justas para madurar en revoluciones políticas que dieron origen tanto al Estado-nación como a las ideas modernas sobre ciudadanía y derechos, así como a la división entre religión y Estado, que llamamos secularización. Por supuesto, tales cambios tenían sus límites y, en muchos casos, los nuevos tipos de gobiernos y las nuevas ideas sobre la soberanía individual no se extendían a todo el mundo. Sin embargo, marcaron una transformación gigantesca en el funcionamiento del mundo.

03:36

Kim Lochner

Mapa animado que muestra la ubicación de las ciudades mencionadas, haciendo zoom en Saint-Louis.

Entonces, ¿cómo se transformaron estas ideas sobre la identidad política y la experiencia política con las revoluciones liberales y democráticas que crearon el nacionalismo y los Estados-nación? ¿Cuáles eran los límites de estas transformaciones?

Para responder a estas preguntas, debemos observar el cambio revolucionario en el largo siglo XIX desde varias perspectivas: no sólo las grandes ciudades revolucionarias de la época, como Puerto Príncipe, París y Filadelfia, sino también otros lugares del mundo que participaron en esta era de revoluciones de diferentes maneras. Una de ellas era la ciudad portuaria de Saint-Louis, en África Occidental. A menudo ignorada por las historias mundiales de este periodo, esta ciudad estaba conectada tanto con el interior africano como con el mundo atlántico.

04:29

Colby Burnett

Imagen de un mapa antiguo de Saint-Louis

Dibujos de grandes edificios en África Occidental y barcos comerciales en el mar

Gobernada legalmente por Francia cuando comenzó la Revolución Francesa en 1789, los principales ciudadanos de Saint-Louis solían hablar tanto francés como las lenguas locales. En su mayoría eran musulmanes, aunque algunos eran católicos. Sus religiones desempeñaban un papel importante en sus vidas y, en muchos casos, les conectaban con socios comerciales de partes lejanas de África o Europa que profesaban sus mismas creencias. Pero sus diferencias religiosas no les impidieron trabajar juntos ni considerarse súbditos franceses.

La mayoría de los ciudadanos de Saint-Louis eran también comerciantes. Se dedicaban al comercio entre el interior de África y Francia, compitiendo por negocios y beneficios con una compañía francesa que estaba asociada con el rey francés y obtenía privilegios especiales de éste. Cuando estalló la Revolución Francesa en 1789, estos comerciantes de Saint-Louis (Senegal) adoptaron rápidamente el lenguaje de los derechos y "la nación de ciudadanos" que caracterizaba a la Francia revolucionaria, a miles de kilómetros al norte, pero unida a

Obra de arte que representa una ciudad en guerra: edificios llenos de humo y en ruinas y hombres luchando con armas de fuego

Montaje fotográfico de obras de arte que representan a revolucionarios franceses; comerciantes de Saint-Louis; la Asamblea Nacional

05:50

Foto de unos niños junto al mar en África Occidental

Saint-Louis por lazos comerciales y migratorios. Estos comerciantes africanos francófonos se consideraban aliados naturales de los revolucionarios de Francia que pretendían derrocar a un rey y esperaban poder derrocar también a la compañía francesa con la que competían. También esperaban que se les permitiera gobernarse a sí mismos mediante un alcalde elegido y estar representados en la nueva Asamblea Nacional, el primer intento de democracia en Francia.

Rápidamente, escribieron a los revolucionarios franceses, llamándoles hermanos. A pesar de las diferencias de color de piel, escribieron: "Todos somos franceses, y ningún pueblo demuestra más patriotismo y valor que nosotros". Pero a pesar de este espíritu y esta reivindicación de la ciudadanía, la revolución política francesa tenía sus límites. Los comerciantes de Saint-Louis no fueron invitados a formar parte de la Asamblea Nacional, y hasta 1916, más de 120 años después, no obtendrían representación. Para entonces, África Occidental emprendía un camino de 50 años hacia la independencia del imperio francés.

06:29

Foto en blanco y negro de gente uniformada de Senegal

El gráfico muestra un aumento mayoritariamente constante de los países democráticos a lo largo del tiempo

En 1959, 170 años después de la Revolución Francesa, los habitantes de Saint-Louis se convertirían en ciudadanos de Senegal, su país independiente de África Occidental. La historia de Saint-Louis se extiende a lo largo de la dilatada historia de la expansión del Estado-nación y la democracia en el mundo. Esta propagación no era inevitable. Fue el resultado de 250 años de duro trabajo de personas y poblaciones de todo el mundo. Este gráfico muestra el tiempo en el eje horizontal y mide el número de Estados democráticos en el eje vertical. Como muestra, cada vez se han creado más países democráticos a lo largo del tiempo: gradualmente en el siglo XIX, más rápidamente a finales del siglo XX.

07:07

Foto de soldados en la Alemania nazi

Ha habido épocas, como a finales de la década de 1930, en las que el número de democracias disminuyó y algunos países volvieron a ser gobernados por un individuo o unas pocas personas. Pero, en general, la tendencia ha sido hacia la democracia. Este gráfico muestra algo similar. Muestra que el número y el porcentaje de personas que viven bajo democracias ha crecido sustancialmente a lo largo del tiempo, de menos de

Otro gráfico muestra el número de ciudadanos que viven bajo diferentes regímenes políticos en todo el mundo;

El gráfico se muestra de nuevo, esta vez nos damos cuenta de cuántas personas todavía **no** viven en democracias

08:04

Kim Lochner

Colby Burnett y Kim Lochner conversan

500 millones en 1816 a casi 4.000 millones en la actualidad.

Pero esta conclusión puede ocultar el hecho de que muchas luchas por la democracia y los derechos de ciudadanía no han tenido éxito. Al igual que los habitantes de Saint-Louis (Senegal), personas de muchas partes del mundo intentaron obtener derechos políticos durante esta época, sólo para que les fueran denegados. De hecho, como muestra este gráfico, muchas personas aún no viven en Estados considerados democracias. No tenemos pruebas de que la tendencia a la democracia continúe o vaya a continuar en el futuro.

Aunque fue gradual y desigual, la transformación política del largo siglo XIX revolucionó la idea que tenemos de nosotros mismos y de nuestros derechos, y fue un elemento importante en la creación del mundo en que vivimos hoy. Eso no significa que el Estado-nación, o la ciudadanía, o incluso la democracia, sea la última transformación que veamos. Es probable que se produzcan muchas innovaciones políticas. Pero las revoluciones liberales y nacionales del largo siglo XIX desempeñaron sin duda un papel importante en la creación del mundo en que vivimos hoy.

No podemos entender nuestro mundo, ni orientarnos en él, a menos que sepamos de dónde proceden estas revoluciones y cuál es su legado para nosotros.

A veces, los países casi parecen equipos. ¿Por qué la gente siente la necesidad de dividirse en bandos enfrentados?

Oh, te juro que si empiezas a hablar de Gryffindor y Slytherin otra vez...

Es una analogía perfecta.

No.